

CONTRA HAMBRE,

EL suprasofista general de las Vastas Extensiones se levantó y dijo:

—El hombre necesita alimentarse. Jamás nos opondremos a la satisfacción de ese instinto. Por eso toleramos un fresco y prudente apetito. Lo que no consentiremos jamás es el hambre, apetito desenfrenado y sin medida. Los que se quejan de hambre exagerada y constante demuestran una conducta antisocial y no son dignos de habitar dentro de nuestras fronteras. El hambre es una pasión, un exceso, y los hambrientos son hombres perezosos y sin modales. ¿Cuántas veces hemos visto a esos seres marginados tendidos al sol en los caminos, mirando al cielo como drogados por su invencible vicio? Por eso debemos alejar de nuestras vastas extensiones a todos aquellos que muestren tan perversas inclinaciones. Todos los hambrientos serán desterrados a otros países donde consienten esas lacras sociales, todos serán expulsados para que se dirijan, si así lo desean, a los países del tercer mundo donde se tolera esa droga destructora. O sea, que ya lo saben: retornen a la prudencia los viciosos, frenen sus malas inclinaciones, tengan un apetito humano y no sus bajas pasiones y serán recibidos gustosamente en la comunidad. Pero si perseveran en su conducta antisocial de hambrientos, ya saben lo que les espera. He dicho.

El suprasofista general se limpió el sudor, frotándose el cuerpo con ostras doncellas recién llegadas al efecto de los mares del Norte. Luego se las comió en su jugo.

EQUISYZETA



Antes y después de que el morito Abdullah Ben-Ac-Zolarés recibiese los beneficios de nuestra anterior campaña contra el hambre.

EL HAMBRIENTO

(HISTORIA DE SACRIFICIO Y ABNEGACION)

Nunca se quejó de nada. Desde muy pequeño permitió que la ayuda social se cebara sobre sus carnes. Primero fueron las niñas de las escuelas de pago que ejercieron con él las campañas colegiales contra el hambre. Nunca olvidó sus preciosos regalos: colecciones completas de «Blanco y

Negro», camisitas azules de marino, que aunque estrechas, habían sido recibidas con tanto cariño que él se quitó a quitárselos, aunque a duras penas se resistió a dar un ataque de polio que le zaldó ambas piernas. Ya nunca más se le vio en sociedad. No abundaban



CASTIDAD

VENTAJAS

El hambre consiste en quedarse, así por las buenas, con las ganas por escasez de frutos, lo cual es, en verdad, estremecedor y muchas veces terrible. Pero el hambre, como todo en esta vida, tiene dos caras. En primer término, la ya aludida, la tradicional; es decir, la cara de la desolación que otorga a sus portadores, los hambrientos, un aspecto más bien disminuido, raquítico y poco agraciado. En segundo lugar, y como contraposición, la cara de la esperanza, que es la que pone el hambre cuando nos quiere sonreír, desprendiéndose de sus cualidades para que de ellas disfrutemos como locos. Y, precisamente, esta segunda cara del hambre es la que vamos a analizar mediante la rigurosa y taxativa enumeración de sus ventajas. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla. El humor no siempre ha de ser negativo. A veces también puede ser, y de hecho es, constructivo, aleccionador y maravilloso. He aquí un hermoso ejemplo: las ventajas del hambre.

- El ahorro.
- No produce diarreas.
- Ni estreñimientos.
- Rima con enjambre.
- El que pasa hambre, pues eso que lleva ganado.
- Da lugar al pluriempleo.
- Y a la fabricación de ciertos electrodomésticos.
- Te evita tener que ir al dentista.
- El Tercer Mundo existe gracias al hambre.
- Si robas por hambre no es pecado.
- Te lleva a sobreponer lo ideológico a lo biológico.
- La gente se muere de hambre; por tanto, cada vez hay menos hambre en el mundo al haber menos gente.
- Rescata recetas culinarias muy sabrosas y muy olvidadas, como es, entre otras, la antropofagia con salsa bearnesa.
- Quien pasa hambre, ayuna, y quien ayuna, gana indulgencias.
- Enriquece la fiesta nacional, pues «más cornás da el hambre».
- El hambre sirve para tener hambre, con lo cual se come mucho mejor luego.

LA BERNARDA



les y trajecitos que ridículos y confeccionados nunca se atrevía a trepar los árboles cada vez tarta. Más tarde s los que le en que contara con pital en el que operaba de un había inmovili-

ó de la ayuda as gentes ham-

brientas del todo. Su nombre quedó registrado en una ficha, y siempre que una esposa de un alto cargo necesitaba organizar una campaña contra el hambre, le llamaban para que prestara su escuálida figura vestida de indio, árabe o subdesarrollado latinoamericano con destino a los reclamos de propaganda. Las campañas constituían un buen negocio para las damas y sus maridos, así que siempre que le entregaban los cuarenta duros por su trabajo de modelo durante cinco días, le advertían que no se los fuera a gastar en comida, ya que si engordaba no le

llamarían más para entregarle otros cuarenta.

Murió una noche de diciembre en olor de santidad.

Las damas y sus esposos se apresuraron a organizar una campaña nacional para lograr la beatificación de aquel hombre que de un modo tan entregado se había volcado en favor de la defensa del hambre.

Recaudaron varios millones para ellas y sus dignos esposos, pero no lograron la canonización. Aquel había sido un mal año para todos.

SIR THOMAS



Prohíba a sus hijos pasar hambre. Es una fea costumbre que sólo le traerá desgracias el día de mañana. Corrija cuanto antes ese vicio a sus pequeños. Es un consejo de la Asociación de Futuros Adultos de Uno Ochenta.

